

ALERTA!



ORGANO DE LA 190 BRIGADA

Ayuntamiento de Madrid



REPORTAJES HUMORISTICOS

Telegramas de allá

SER repórter lleva en sí muchas obligaciones e ingratitudes. Por eso, cuando en la Redacción se decidieron a enviar un informador al campo faccioso, todas las miradas se posaron en mí. Además porque tenían el convencimiento de que yo conocía algo del inglés desde que un día les traduje un "inglis spoken" que se ribeteaba en el escaparate de una sastrería.

Todos rivalizaron en prepararme para tan grande empresa: me tiñeron el pelo de rubio; me compraron un monóculo de segunda mano, un traje a cuadros y una gorra de visera.

La despedida fué emocionante. Me abrazaron; me dieron tres pitillos, y el Director me alargó catorce pesetas al tiempo que decía lastimosamente: ¡No tenemos más... tú te las arreglarás...!

Y disfrazado de periodista inglés crucé la frontera franquista.

Desde ese momento procuré informar a mi periódico lo más rápido posible, para lo que utilicé el método telegráfico cifrado, que luego, en la Redacción se encargaba de traducir el ordenanza, que es íntimo amigo de un señor del Canadá.

Primer telegrama: (traducido).

Irún, 3 mañana.—Crucé frontera perfectamente. Maleta registrada, noté después falta botines grises. No extrañeme nada. No usar nunca botines grises. Eso sí, aduaneros quitarme reloj propias barbas. Aduaneros italianos.

Segundo.—San Sebastián, 5 tarde. — Bañeme mañana playa. No vi ningún español. Muchos señores, hongo, sortijas, brillantes, bañarse vestidos; temor quitarles ropa. Población civil lee periódicos obreros. No explicarme cómo llegar sus manos. Gobernador militar bizco (italiano). Stop.

Tercero.—Burgos, 7 tarde. — Acudí fiesta honor Hijas María. Generalísimo lucía batin seda persa, incrustaciones carmesí; bigote ligeramente afeitado. Botas montar marca cibelina; ojos soñadores. Sesión poética cargo José María Pemán. Recitó última producción "La Princesa". Final, generalísimo dirigióse abigarrada multitud, dijo que era muy inteligente y terminó asegurando ser bastante inteligente. Pueblo reirse bajo cuerda.

Cuarto.—Salamanca, 8 tarde. — Observé empleados ferrocarril extranjeros, jefe estación alemán; descargadores estación militares españoles. Hablé militar español, indignado dijome querer huir de zona invadida. Nombró, exaltado, progenitores no sé quién. Más tarde ver plena calle grabar con formón tabla logaritmos sobre espalda obrero sorprendido leyendo proclama revolucionaria. Indignado pegué italianos que hacían operación.

Quinto.—Salamanca, 10 noche. — Telegrafío desde cárcel. Termináronseme catorce pesetas suscripción. Hambre seis días. Monóculo añicos. De no girar pediré limosna utilizando gorra cuadros. Régimen penitenciario horroroso. Todo cargo extranjeros. Seguiré telegrafiendo.

Alerta!...

ORGANO DE LA 190 BRIGADA

Valencia, enero 1939



RECUPERACION

NUESTROS combatientes se han multiplicado en esta tarea. Y lo han hecho así, porque saben que la recuperación significa el que muchos problemas de nuestras unidades se resuelvan mediante esta labor. Con la recuperación se aprovechan todos los objetos.

Muchos de ellos, que al parecer se consideran inservibles, rinden la utilidad para que fueron fabricados en su origen.

Este interés, que es de orden económico y sentido moral, ha de hacerse convicción en todos nuestros soldados que de corazón aman la Patria y anhelen un mundo nuevo de cosas, por lo que luchamos en esta guerra. Cada uno de nosotros debe estar interesado, y no dejar perder ningún objeto que encuentre abandonado. La guerra se ganará con las armas y la inteligencia, que es otro de los factores importantísimos en las determinaciones de nuestra lucha. Las batallas las llevamos a cabo con los fusiles y demás instrumentos; pero los materiales que necesitamos tanto para la fabricación de munición como para nuestro sostenimiento en todos los sentidos, nos los podemos facilitar con los objetos que obtenemos mediante la recuperación.

Hoy día no hay objeto desechable. Lo que a simple vista pueda parecerse una cosa en desuso por su estado de deterioro, de ello se hace un objeto servible. En nuestra retaguardia se trabaja intensamente dando apli-

cación a todo lo que se lleva. Funcionan las fundiciones y los talleres de reparación. Nuestro interés ha de consistir en aportar a la retaguardia todo aquello que podamos recoger de los frentes, para que la obra de unos hacia los otros sea completa. Lo que podamos utilizar de la recuperación en los mismos frentes, es trabajo que evitamos a la retaguardia, y problemas que resolvemos al mismo tiempo con nuestra capacidad al haberlos recogido para su utilidad inmediata.

Como hemos dicho al principio, sabemos que nuestros soldados se multiplican en esta tarea, pero estamos en el deber de hablar siempre insistiendo sobre este asunto, porque lo consideramos de vital importancia, y porque nuestra experiencia aprecia los grandes beneficios que se han obtenido con este trabajo. Conocemos unidades de nuestro Ejército que disfrutan de muchas ventajas y se resuelven muchísimos problemas con la recuperación. El desconocimiento de lo que significa el trabajo de recuperar, ha motivado, en muchas ocasiones, que alguien se crea desatendido por el Gobierno de la República, que ya tiene su enorme tarea en la administración política del país. Pero el privilegio que apreciamos en muchas unidades, no es otra cosa que la preocupación de las mismas en la tarea de la recuperación. De esto no puede estar pendiente el Gobierno porque ha de ser asunto nuestro.

EL COMISARIO DE LA BRIGADA



DE LA 190

Ayuntamiento de Madrid



ENTRE los héroes de nuestra guerra que inmortalizan el nombre de España, se encuentra Manuel González Buenrostro, cabo del fusil ametrallador de la Tercera Sección en la Tercera Compañía del 758 Batallón.

Es voluntario desde el primer día del movimiento. Por méritos de guerra se le ha querido ascender varias veces y no ha aceptado nunca por no separarse de su fusil ametrallador, al que ha tomado un cariño paternal.

Le sorprendemos en un momento en que hace frente al enemigo con el coraje que le es peculiar, despreocupado en absoluto de nuestro objetivo. Pero cuando se restablece la calma conversamos unos momentos con él, de lo que quedamos grandemente admirados. Hablamos muy pocas palabras; pero las suficientes para que conociésemos su buena calidad de español y de hombre bravo.

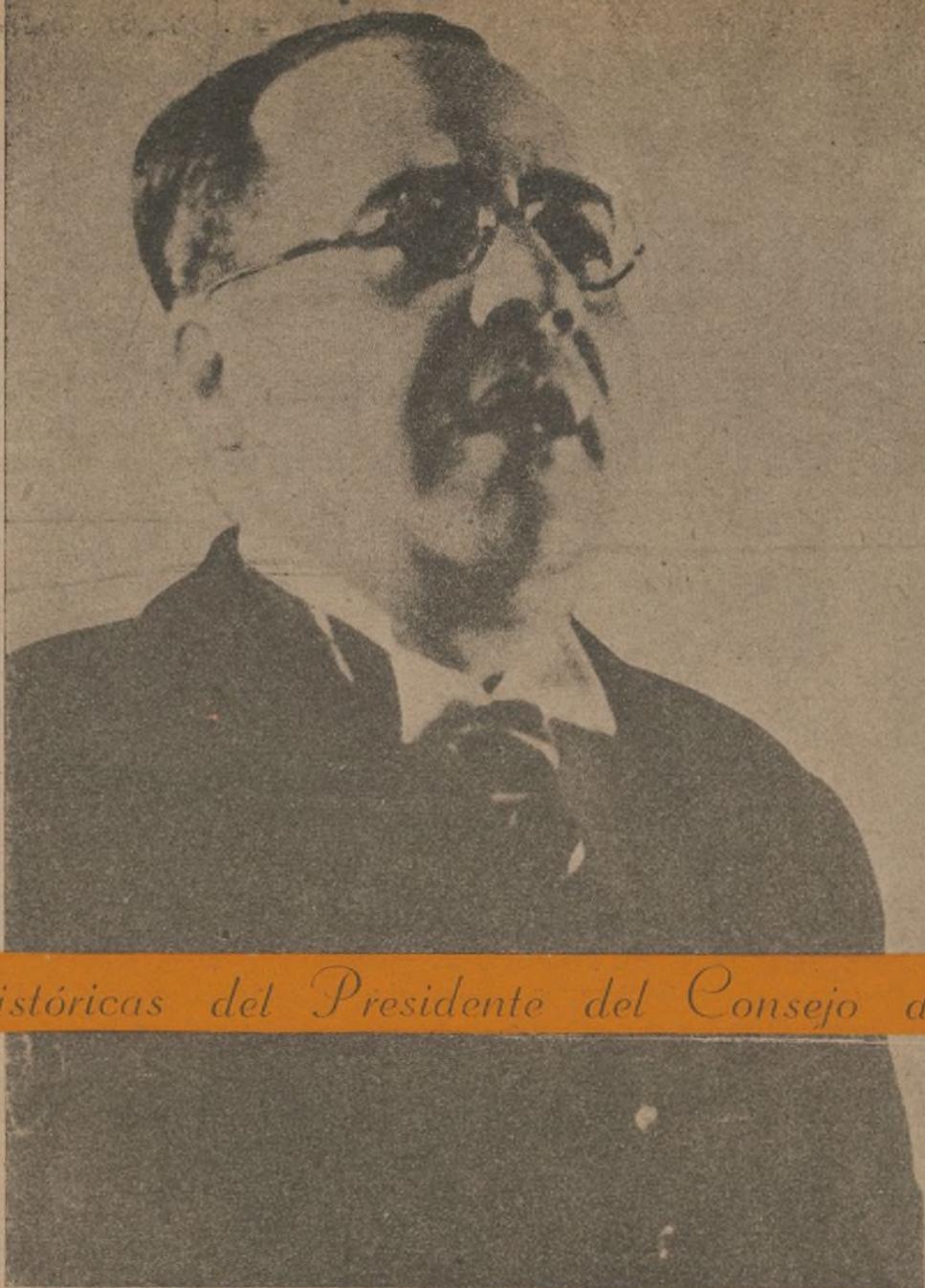
—Estaría bien que no quisieras ascender, si no te lo hubieras merecido, querido González...

—Estaría bien así, y está bien de la manera que yo lo estimo. Cada cual ve las cosas a su manera, y yo las veo a mi modo. Yo he venido al Ejército del Pueblo a luchar contra el fascismo, y no pienso más que en exterminarlo. Tengo un arma muy buena, un fusil ametrallador con el que he hecho mucho de bien a la República, y no me desprendo de él por todo lo del mundo. Estoy veintiocho meses en las trincheras, y estaría veintiocho años si se presentara, luchando por librar a España de canallas y traidores. Cuando termine la guerra, si escapo como hasta hoy, quiero tener el orgullo de decir que he luchado con el arma empuñada desde el primer día hasta el último.

Le contestamos con un apretón de manos, una sonrisa sincera, y una fiel palmada en el hombro.



DIEGO García Carretro, de 53 años de edad, y Francisco Chuchán. El uno y el otro, jóvenes de espíritu y valientes luchadores del glorioso Ejército Popular. La conducta ejemplar de estos dos hombres merece bien la recompensa de figurar en las páginas de nuestra Revista para que la Historia recoja un dato más del heroísmo de los soldados de nuestro Ejército



Palabras históricas del Presidente del Consejo de Ministros,

NEGRÍN

Entre los formidables discursos que en su larga y limpia actuación ha pronunciado el Dr. Negrín, este el del 26 de febrero del año que ha finalizado, 1938. Sus palabras, pletóricas de dinamismo y dignidad española, han mantenido nuestro espíritu de lucha y nuestra fe inquebrantable. Porque son tan interesantes como acertadísimas, y porque han sido y siguen siendo nuestra consigna más elocuente formando paralelo con las que emanan de sus "trece puntos", los que elaboró con tanto acierto, las damos hoy en ALERTA, como tributo al hombre que ha sabido sostener honradamente la política de unión nacional.

Dicen así:

Contra los traidores claros o encubiertos

TRATO de traidor debe dar nuestro pueblo al que se complace en destacar la superioridad momentánea en armamento de que goza el enemigo.

Y al que no se ocupe de ayudar a movilizar todas las energías del pueblo español y de poner también a contribución las suyas para duplicar y centuplicar nuestro armamento. Quienes así se conducen son los mismos que tiempo atrás hubieran negado que en España pueden construirse aviones. Y hoy construimos aviones y material de guerra en sitios donde jamás se soñaba en que existiera esta industria.

Todo nuestro problema consiste en producir más. A ello ha de contribuirse por todos los medios. Como traidor debe tratarse al que no anteponga a cualquier otra cuestión la voluntad común de aplastar al enemigo, y de ayudar al Gobierno en esta tarea. Al que dude de que nuestro pueblo puede hacer los

esfuerzos que sean necesarios para satisfacer plenamente las necesidades de nuestro Ejército.

Momentos son estos de sacrificio, pero también de seguridad en la victoria.

Momentos que exigen fortalecer más aun la voluntad común que a todos los españoles nos unen contra los enemigos del pueblo.

El pueblo español no se ha dejado nunca imponer voluntades extrañas

Hace unos días, un aventurero internacional proclamaba cínicamente su propósito de disponer a su capricho, desde Alemania, de los destinos de nuestra Patria. Esto no lo conseguirá jamás, jamás. El pueblo español no se ha dejado nunca imponer voluntades extrañas. Luchó en el pasado y lucha hoy por el derecho a decidir él sólo su propia suerte.

Los últimos cañonazos extranjeros en Teruel no han podido apagar el eco de nuestra primera victoria, que reverdecerá con el concurso de todos en nuevos y decisivos triunfos.

La voluntad de vencer debe resonar como un canto de seguridad y firmeza en los tornos, en los volantes de las fábricas, en la faena del campesino, en oficinas y talleres. Y con una retaguardia ejemplar, puesta toda ella en tensión, al servicio de nuestras armas, podremos decirles a nuestros heroicos combatientes:

¡Jefes, comisarios y soldados del Ejército Popular!
¡Todos los españoles se esfuerzan por superarse! Superaos también vosotros. Ni un palmo de tierra al extranjero. Con disciplina rígida, con capacitación concienzuda, con heroísmo inabitable, haced de nuestro Ejército el Ejército victorioso de una España independiente, libre y feliz.



A CERCA de los volcanes sabemos hoy día lo mismo que Empedocles cuando pereció en el examen del cráter del Etna, dejando en la entrada sus sandalias de bronce. El fué a buscar la muerte, estimulado por su amor propio, herido en lo más íntimo por sus enemigos.

El secreto de un Volcán permanece ignorado, y la humanidad no ha creado todavía hombres de ciencia tan refractarios al fuego como los que posee la Mitología para escudriñar sus interioridades. Plinio encontró la muerte en el Vesubio durante la primera erupción ocurrida el año 79 de nuestra Era. Y lo mismo podemos decir de los españoles que se aventuraron en explorar los volcanes americanos en tiempos de nuestras conquistas.

Hay en toda la redondez de la Tierra unos cuatrocientos cincuenta volcanes, casi todos colocados cerca del mar. Habrá otros que nosotros no vemos porque están debajo del mar; son los volcanes submarinos.

Otros volcanes deben existir oprimidos por el frío de los eternos hielos polares.

Las islas mediterráneas de Lipari, esas islas que los antiguos llamaron eolianas, porque el calor de sus volcanes agitaba los vientos y obligaron a Eolo a colocar allí su trono, pueden considerarse como de un mismo sistema de volcán submarino. El Stromboli y el Vulcano humean desde tiempo inmemorial: son volcanes que murmuran con el arte latino de genios orfelianos. Los rumores que se escapan del fondo de esas enormes calderas, se deslizan por las ondas azules del Mar Tirreno, y en ellas encuentran un sistema de tuberías de órgano, que en circunstancias especiales engañan al navegante seducido por el misterio de una melodía. Por eso los fenicios llamaban a este pequeño archipiélago «Islas de los músicos».

Una gran parte de las islas antillanas son también volcánicas. La erupción del Monte Pelado en 1902 fué una verdadera catástrofe. El día 8 de mayo de este año, el cielo estaba claro. Del cráter se elevaba un alto penacho vertical de vapores de admirable

DIVULGACIONES CIENTIFICAS

VOLCANES

Algunas veces, los tripulantes de un buque que navega mar adentro, ven surgir de su fondo burbujas de gases como si hirviesen las aguas de una marmita invisible, colocada a ras de la superficie. Es un volcán submarino que está en actividad, y se desahoga, como puede, oprimido como está por una opresión de aguas saladas. Pero si el fondo del mar no es muy profundo; si este fondo no alcanza 730 metros, la presión volcánica tiene fuerza bastante para levantar a través de las aguas su caperuza de tierras, y surge entonces sobre la superficie del mar algo así como una Isla que dormía en la profundidad tranquila del Océano, y quiere gozar sobre él las prerrogativas que disfrutaban las tierras continentales. Algunos días después, el mar empieza su obra demolidora y acaba por dejar en su lugar un bajo peligro para la navegación, o bien el propio volcán, impotente para conservar su montaña enhiesta vuelve a hundirse dejándose cubrir por una masa de agua de centenares de metros.

regularidad, cuando de súbito, a las ocho y dos minutos, se produjo un fenómeno terrorífico. Se vió levantar una nube ardiente y avanzar con lá rapidez del rayo en dirección de la ciudad de San Pedro. Esta nube medía centenares de metros, desde el suelo a las alturas, y en su interior se agitaba una zaramba de rayos. La nube avanzó rodando, atravesó la Ciudad, la aniquiló y mató a unos 28.000 habitantes. Siguió su marcha y devastó todo lo que encontró a su paso, en una extensión de 58 kilómetros cuadrados.

Podríamos llenar columnas, tratando de esta materia.

Los temblores de tierra o terremotos son independientes de las erupciones volcánicas, y los casos en que han sido simultáneos son tan raros, que pueden considerarse como meras coincidencias.

En las erupciones volcánicas se originan temblores de carácter local afectos a una restringida zona.



Causas fundamentales de nuestra lucha



EN la España de los duques, de los marqueses, de los condes, y de las jerarquías que han sido la rapiña personificada, la explotación infame, el latrocinio más abyecto, había de sucederse la tragedia que vivimos. La opulencia de esta gente en detrimento de la clase productora, forzosamente había de engendrar los odios más enconados, y una lucha que culminase en la victoria de los oprimidos, de los que para ellos no ha habido más que el derecho de obedecer, el deber de humillación y la obligación de sufrir resignados los embates de la explotación.

Hasta el 18 de julio del año 1936, España no fue de los españoles. La poseían una docena de falsos patriotas. Un puñadito de monstruos que no mere-

cen el calificativo de hombres y menos el de seres humanos. Pero llegó la fecha histórica, y la suerte les fué adversa en la intentona criminal de querer cerrar más las clavijas... Dice un aforismo español, que la avaricia rompe el saco, y así les ha sucedido esta vez a los que históricamente fueron dueños absolutos de España. Fraguaron el golpe faccioso derrochando el capital, porque lo tenían en abundancia, como tenían la guardia civil para resguardo de sus espaldas y la conservación del régimen de ignominias. Y si sostienen con tanto ahinco la guerra, no es porque den el pecho como lo da el pueblo de la España leal. Ellos tienen el instrumento execrable de la benemérita y la escoria humana de las hordas extranjeras reclutadas en los bajos fondos sociales, en el hampa ruin de esas dos naciones, que un día pudieron haber sido grandes de espíritu, pero que hoy las subyuga la férula facciosa de Hitler y Mussolini.

La relación que a continuación damos de las propiedades que poseían los duques, marqueses y condes de la España del pasado, da una idea del concepto de la equidad y la justicia de los primates del régimen burgués:

Duque de Lerma	11.879	hectáreas de tierra.		
Marqués de Mirabo	12.570	»	»	»
Conde de Sástago	12.629	»	»	»
Conde de Torre Arias	13.644	»	»	»
Conde de Romanones	15.122	»	»	»
Duque del Infantado	17.171	»	»	»
Duque de Arión	17.687	»	»	»
Duque de Fernán-Núñez	17.733	»	»	»
Marqués de Comillas	23.720	»	»	»
Marqués de la Romana	29.095	»	»	»
Duque de Villahermosa	47.203	»	»	»
Duque de Alba	34.455	»	»	»
Duque de Peñaranda	51.016	»	»	»
Duque de Medinaceli	79.147	»	»	»
TOTAL hectáreas	385.071	»	»	»

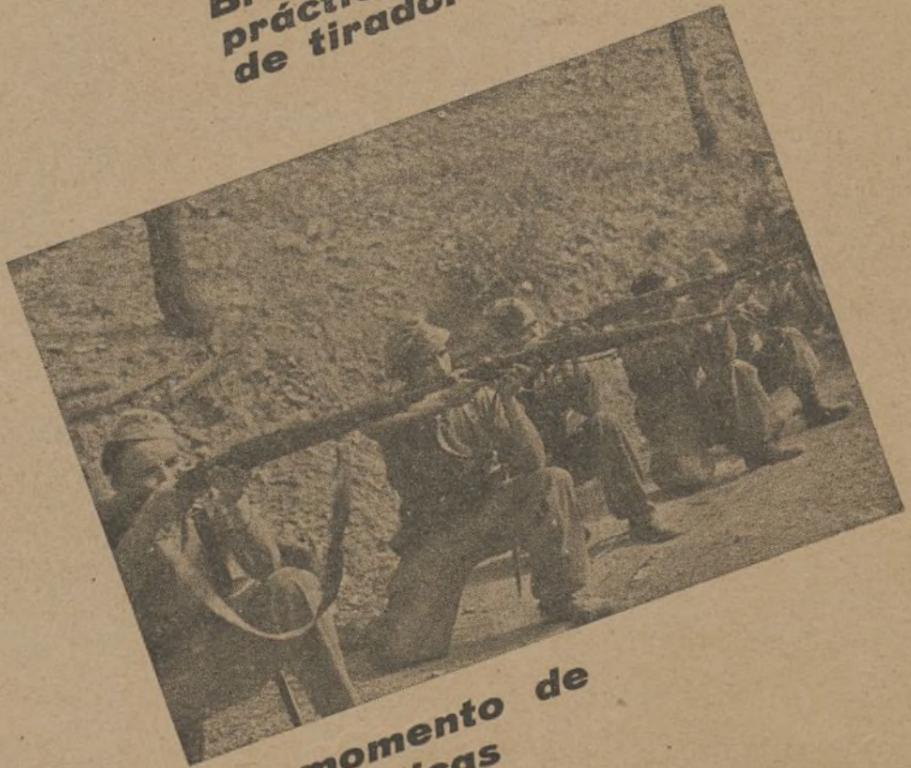
Para catorce familias esta enorme extensión territorial, mientras cientos de miles de padres deambulaban buscando un pedazo de pan para sus hijos. Esta ha sido la justicia en la España de los señores privilegiados. Se comprende perfectamente que derrochasen grandes cantidades para fraguar el golpe faccioso, temiendo la revolución inminente que acabara con sus posiciones acomodadas. Y que sostengan la lucha apoyados de gentuza con el nombre de generales, traidores de la Patria, enemigos del pueblo, y Judas en el juramento del honor.

capacitación

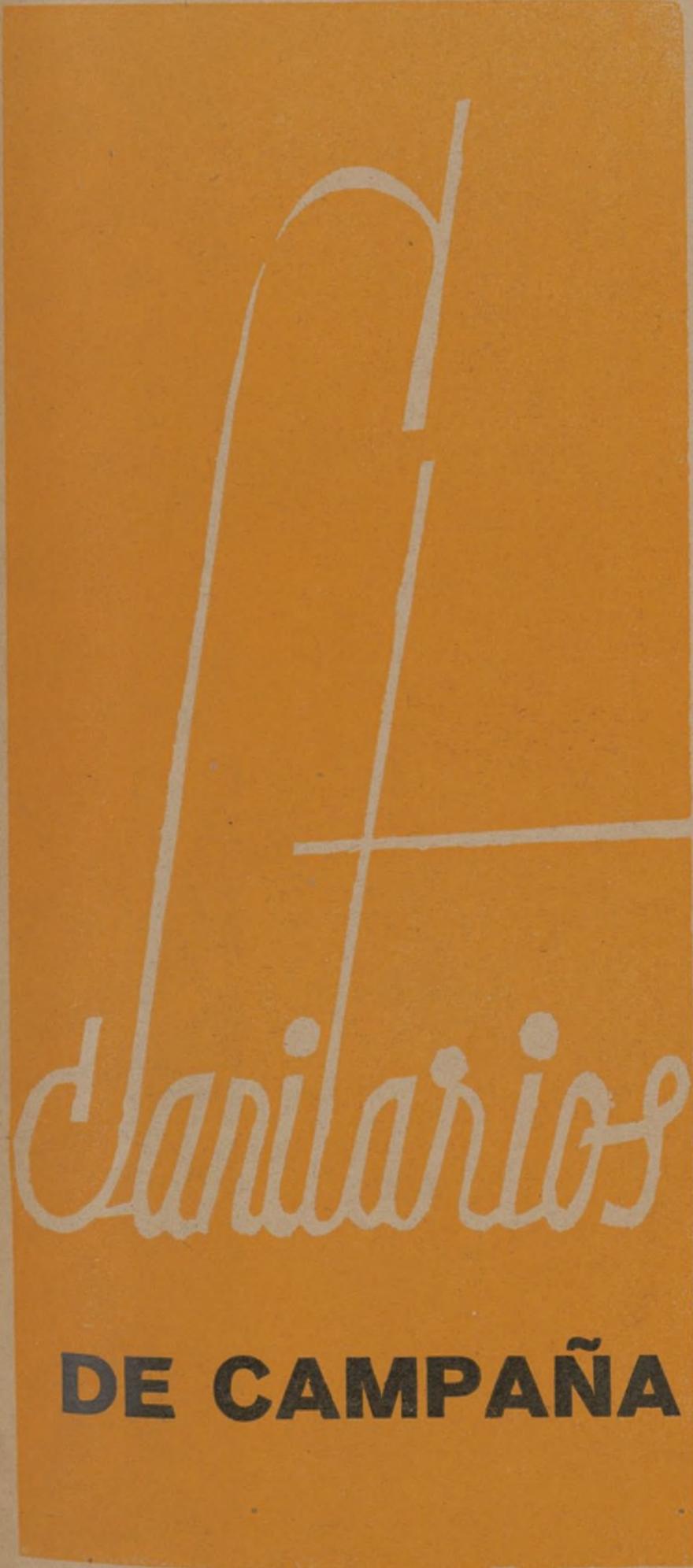
de nuestros soldados



Patrulla de tiro de nuestra
Brigada al finalizar las
prácticas del curso
de tiradores



Un momento de
las prácticas
de tiro



Sanitarios

DE CAMPAÑA



medida que nuestra Brigada llega a un máximum de organización, que hace entrever el cambio observado en nuestro Ejército, quisiera ensalzar las dotes de un grupo de luchadores que llevan el título de sanitarios de compañía y los camilleros.

No pretendo hacer de vosotros un panegírico; la verdadera democracia no admite calificativos, ni tópicos destinados a sembrar la soberbia entre soldados.

Pero sí os felicito, y desearía que continuarais con el espíritu antifascista que hasta ahora os ha caracterizado.

Me gustaría también, que grabarais profundamente en vuestra mente, ciertos principios, que siempre os llevarán al éxito más completo.

No basta con estar dotados de buena voluntad; el hombre tiene que aspirar a algo más, a ilustrarse, pues la benéfica labor que lleváis en vuestras manos, siempre será más perfecta uniendo vuestra destreza corporal con la inteligencia; y la mayoría, estáis sobradamente dotados de ella. He podido apreciar los progresos que rápidamente habéis conseguido en vuestra lucha contra el analfabetismo; el saber, no se os niega, y vuestra conciencia también os empuja hacia él ¡Animo y a enorgullecer la Sanidad a que pertenecéis, con el trabajo, para fortalecer vuestro rendimiento intelectual!

Otro factor, que también me gustaría haceros comprender es el sentimentalismo. Todos somos hermanos en esta homérica defensa a la libertad; todos somos compañeros. En la vida cotidiana bien lo demostráis, pero cuando más debéis usar de este sentimiento, es en los días de combate. Tú, sanitario, uniendo la serenidad técnica con el ansia de aliviar al héroe caído, piensa que muchas veces la vida de tu hermano depende de la cura que tú le hagas; tú, camillero, mostrando tu voluntad férrea en conseguir entregar cuanto antes tu preciosa carga en el puesto inmediato. Una vacilación, el temor a la metralla, el capricho de un cigarrillo, es sangre y tiempo de vida que le robas al valiente que no titubeó un instante en ofrecer su vida en defensa de la vida y libertad de los tuyos.

Os felicito, sanitarios y camilleros, pero reflexionad sobre mis consejos.

El Comisario de Sanidad.

páginas
oportunas
de
la
historia
de
España

Mapoleon y Bailén

EUROPA entera se alzará contra él! Cuantas más cadenas eche a los pueblos, más terrible será la explosión de éstos cuando quebranten sus hierros. Si aguantamos de firme, Francia, agotada por sus conquistas imperialistas, acabará por morderse la cola, por sucumbir, ¡no lo olvidéis!» Estas palabras decía en 1806 un general prusiano, adversario de Napoleón, después de la Batalla de Iena.

Este grito sagrado de resistencia no se hizo esperar. La explosión se produjo antes, acaso, de lo que se había creído.

Napoleón era dueño absoluto de Europa: dinastías, coronas, trigos y mares eran de su exclusivo dominio, que ni tan siquiera del engañado pueblo francés a nombre del que luchaba.

Para cerrar el círculo continental, Napoleón tenía que apoderarse de España, designios que llevó a cabo con astucias y engaños. Soñaba, ¡infeliz!, con apoderarse rápidamente de la Península, un paseo militar, como el que el general Junot, esbirro y sanguinario, había realizado por encima de los portugueses.

España, por aquella época, puede decirse que era una fruta en sazón para los maquiavelismos de Bonaparte: el Príncipe de Asturias —el tristemente despreciado Fernando VII— heredero del Trono, aborrece a su primer Ministro, Godoy, príncipe de la Paz, obscuro aventurero que ha llegado a favorito de la Reina, no sin antes palpar las sábanas de su lecho, aun a sabienas del viejo Rey Carlos IV, medio chocho. Godoy discretea con la reina, arruina al país y deshonor a la familia real, todo a la vez.

Godoy es causa de continuas disensiones y altercados del hijo con su padre y su madre, disensiones que acaban por traer una verdadera guerra civil. En Aranjuez estalla un motín a favor del príncipe heredero, a quien se proclama rey con el nombre de Fernando VII; el favorito, encerrado en una cárcel, se ve a pique de ser arrastrado por el pueblo, y el rey viejo abdica espontáneamente en su hijo.

El 15 de abril de 1808, Napoleón, con objeto de vigilar las cosas de España y «poner» orden, invita a ir a toda la familia real española: al hijo, al padre, a la madre y al amante al castillo de Marrac, próximo a Bayona. Todos acuden a él presurosos, dejando en los Pirineos los últimos jirones de su dignidad de españoles, con la esperanza de que el «amable» Bonaparte invente un arreglo beneficioso para todos. Pero no contaron con el pueblo español, que, indignado, el 2 de mayo glorioso se alza en Madrid contra los invasores. El general francés Murat ahoga en sangre la rebelión; cerca de mil quinientos sublevados son acuchillados o fusilados por los gabaños en la Moncloa y alrededores de la Corte de España, al mismo tiempo que el indulgente Napoleón, en Bayona, despoja de su corona a Fernando, con el pretexto de que la insurrección de Madrid es obra de sus partidarios.

Queda, por tanto, el trono vacante y a disposición del conquistador de Europa. Su despacho estilo imperio si pudiese hablar contaría cómo el corso Bonaparte se frotó las manos con grandiosa satisfacción al comprobar de qué manera tan fácil había domeñado a los españoles. Pero se engañaba...

Pues entretanto él hacía reyes a su antojo y sembraba de hermanos todos los países usurpados —en España a su hermano José, llamado por los españoles «Pepe Botella», por lo mucho que le gustaba el vino—, el pueblo hispano se aprestó a la defensa desorganizado, descamisado, sin cañones, sin armas, pero con un corazón glorioso en el que flameaba la divina bandera de la Independencia patria.

La llama de la «insurrección», que había sido apagada con sangre en las calles de Madrid, brotó con renovado brío, pero ahora por toda España, que se cubre de una red de héroes: las guerrillas. El cuchillo y la bala acechan al soldado español en cada esquina. El espíritu del pueblo humillado, que no vencido, es el enemigo invisible, inaprehensible, presente en todas partes.

Los españoles, está visto, no quieren ninguno de los «beneficios» de Napoleón; no aceptan al rey José, prefieren un sendero agreste en Sierra Morena, y combatir a los invasores franceses...

El pobre José, el real pelele, llora de vergüenza y de miedo: «Ni un español hay que saque la cara por mí. Tengo de enemigo a una nación de doce millones de hombres, valientes, exasperados hasta el último extremo» —dice.

El 22 de julio de 1808, el bravo general Dupont, según los franceses, encargado de ocupar la España meridional, se vió forzado a capitular con un ejército de 18.000 hombres, acorralado y copado por el enemigo cerca de Córdoba, en el desfiladero de Bailén.

Bailén resonó en toda España, en Francia, en Europa entera, como una sonora bofetada dada en la mejilla del Gran Ejército, en la mejilla del Emperador. «Una vez perdido el honor, ya no hay modo de recobrarlo; las heridas que en el honor se reciben son incurables», murmuró Napoleón al recibir la noticia, poniéndose tan pálido que parecía a punto de desmayarse. Y en su Consejo de Estado habla de Bailén llorando.

El encantamiento de la victoria está roto; Napoleón puede ser vencido... Y ¿por quién? Por un manojo de españoles, de arrojados españoles, que no consienten por nada del mundo perder su patria ni su independencia.

Las tropas francesas evacuan Madrid, José es expulsado vergonzosamente...

Y aunque la Batalla de Bailén no dió el triunfo a los españoles fué el primer eslabón de la magnífica gesta que había de conducirles a una victoria rotunda algún tiempo más tarde, viéndose a los franceses de Napoleón, tan distintos a los franceses trabajadores de hoy, atravesar la frontera con el rabo entre las piernas y escaldados...

Dos fechas: 2 de mayo de 1808 y 18 de julio de 1936, con el agravante de que en esta segunda fecha los extranjeros invasores eran ayudados por un puñado de malos españoles.

La Historia se repite, no hay duda, y se producen los mismos síntomas de causas que de resultados.

Y el resultado de nuestra guerra de independencia de 1808 fué el rotundo triunfo del pueblo español.

Como funciona nuestra Escuela de niños



Ayuntamiento de Madrid

nuestra aspiración

Nuestra Brigada existe aproximadamente un ochenta por ciento de personal campesino y entre ellos muchos de edad avanzada con un porcentaje considerable de analfabetos. Estos hombres, que han consagrado su vida al cultivo de la tierra, que han sido explotados por el terrateniente, dueño y señor de los dominios, y por el aristócrata, han vivido condenados a llevar una existencia negativa, apartados por completo de toda posibilidad de adquirir los conocimientos más elementales de cultura.

Por otra parte, el clericalismo cerril, enemigo mortal de la cultura, del arte y la ciencia, ha fomentado, en íntima contumacia con la plutocracia, esta explotación inicua para aumentar y conservar sus privilegios.

Pero el 18 de julio, ante la provocación fascista, el pueblo se desbordó con ansias de reivindicaciones revolucionarias, y deseos de terminar con la explotación económica y con anhelos de superación cultural.

Desde el 18 de julio se han montado gran cantidad de escuelas y se ha combatido con gran intensidad el analfabetismo; pero no se ha logrado acabar con él totalmente. Por nuestra parte debemos colaborar en nuestras respectivas unidades para hacerlo desaparecer de una forma radical. Una vez conseguido hacerlo desaparecer comprenderán perfectamente los móviles de nuestra lucha; comprenderán que luchan por su emancipación política y económica; por su superación cultural; por el pan, la libertad y la cultura de sus familias.

Una vez terminado el analfabetismo, toda persona podrá saborear las grandezas de la literatura, de las artes y las ciencias.

Y terminada la guerra, con nuestro triunfo sobre el invasor que destruyó a España, nos sentiremos hombres nuevos, con un gran espíritu para la lucha titánica que precisará la reconstrucción de nuestra Patria en todos los órdenes de la vida, y en particular, la cultura; para hacer de nuestro suelo, no un imperio guerrero y dominador de pueblos, sino faro universal que alumbré a la humanidad en el camino de la libertad, y Patria del mundo, donde los perseguidos de regímenes dictatoriales encuentren un hogar que les acoja en sus enseñanzas sobre concepciones políticas y sociales de amor y justicia.

RAMON CABALLERO

Comisario de Agitación y Propaganda de la 190 Brigada

En el pueblo de X donde se hallan los servicios de nuestra Brigada, se daba el caso lamentable de que los niños de dicho pueblo se encontraban, ya algún tiempo, sin recibir enseñanza.

Marín, el Comisario de la Brigada, gran amigo de la cultura, como hombre compenetrado de los altos ideales que animan nuestra lucha, tan pronto tuvo conocimiento de ello, de acuerdo con el Miliiciano de la Brigada, organiza rápidamente todo lo concerniente para la inmediata educación de estos chicos. Y... hemos aquí, al frente de nuestra escuela.

Desprendiéndonos de todo aquel cúmulo de prejuicios que coartaban la acción de Maestro y educandos, empezamos por asear y embellecer el vetusto local-escuela, supliendo con exceso de buena voluntad la carencia de medios materiales a nuestro alcance.

Hemos sacudido los arcaicos sistemas de enseñanza, y si dentro del limitado recinto carecemos de mapas para estudiar nuestro suelo, nos salimos al recinto ilimitado del campo, donde ya son innecesarios dichos mapas porque estudiamos el terreno sobre el terreno mismo. ¡Y con cuánto gozo y satisfacción reciben nuestros pequeños las explicaciones, disfrutando en estas tardes otoñales las caricias inefabiles de los radiantes rayos solares y el vestigioso suave vienteccillo! Si a esto agregamos un ejercicio de gimnasia, algo aligerados de las ropas pesadas de invierno, habremos aprovechado el día cultivando, no sólo estas almitas infantiles tan necesitadas de instruirse, sino también los gráciles y tiernos cuerpecitos, necesitados al mismo tiempo de desarrollarse en contacto con la Naturaleza, y de ejercicios armónicos para su completo perfeccionamiento.

El contingente escolar es de un conglomerado singular. Cuarenta chicos. Unos, procedentes de zonas evacuadas, otros, hijos de nuestros heroicos combatientes, y los más, hijos de honrados y sanos trabajadores de esta, y todos, en sus cortos años —quien por un motivo, quien por otro—, ya han padecido en sus familiares, o en ellos mismos, la estela de daños o sufrimientos que la bestia fascista prodiga sin escrupulo.

Eusebio Pérez, pequeño de nueve años. Un superdotado con todas las características. Lo mismo asimila un razonamiento de matemáticas, que graba velozmente en su memoria cualquier definición, o nombres propios geográficos e históricos.

Fernando Romani, otro chico de once años. Discreto y despabilado. Buen dibujante. Modales corteses y cariño exagerado a la escuela.

David Latorre. Discolo y revoltoso. Un rebelde en todos sus actos, pero animado de nobles sentimientos y sincero en el decir. Y así, cada uno, con su idiosincracia propia, viene a converger en el carácter colectivo de la clase, cuyos rasgos más salientes y dignos de anotarse son: un amor sin límites al estudio y el prurito de la puntualidad a las horas fijadas para el comienzo de los trabajos.

Para terminar; seremos justos y enalteceremos la ingente labor de humanidad realizada por nuestra 190 Brigada, la que al patrocinar esta modesta escuela, no cabe duda que su obra, en un futuro no muy lejano, dará ubérrimos frutos, pues está formando trabajadores del mañana, que sacudiéndose de la vetusta ignorancia—por la que tenían los seculares enemigos del obrero, los privilegiados de siempre, sumo interés en mantener y conservar—, alcanzarán—desprendida de servidumbres— la hermosa libertad por la que sus padres tanto soñaron y sufrieron y por la que los hombres conscientes de hoy luchamos sin desmayos, seguros de que alcanzaremos para ellos una juventud LIBRE, GOZOSA Y FELIZ.

A. GARCIA.

Miliciano de la Cultura.

DE PATOLOGIA

WPA

tal y
sujeto
no ac
para

La
enfer
ataca
de es

L
las b
parás
parte
tado
mosf
el g

A
lógic
irren
men

A
dam
raliz
para
dim
plet

de
pat
cu
ag
to
tir

gr
ga
co

co
da
lib

m

es
zo
la

ENTRE los reinos de la Naturaleza sólo existe uno: el mineral, que se halla exento de enfermedades y aun, a veces, es atacado por ciertas manifestaciones reactivas que, atentando a su integridad, lo descomponen. Los demás reinos (el vegetal y el animal), por ser orgánicos y sensibles, están sujetos a sufrir diversas enfermedades que, cuando no acaban por agotar sus energías, los quebrantan para no dar ya el producto a que están destinados.

Las plantas, pues, están tan expuestas a sufrir enfermedades como los animales. Sólo que éstos son atacados de diferentes formas, dado la diferenciación de estructura entre un animal y un vegetal.

Los vegetales son atacados de tres formas: por las bacterias y microbios que obran de consuno, por parásitos criptogámicos y por los insectos. Por otra parte, pueden ser perjudicados y producirles un estado patológico en su desarrollo por influencias atmosféricas como el frío, el calor, la nieve, la escarcha, el granizo, la humedad, etc.

Al conocimiento científico de estos estados patológicos conocidos vulgarmente por «plagas», síguele, irremisiblemente, un tratamiento terapéutico más o menos acertado.

A tal efecto, se ha determinado clasificar ordenadamente la variedad de plagas más comunes, generalizando, a la vez, los caracteres más significativos para proceder, en cada caso, a la aplicación de procedimientos terapéuticos, que eliminan, si no por completo, al menos en gran parte.

Tuberculosis del

OLIVO

Como esta enfermedad se presenta bajo la acción de las bacterias y microbios, carece de la importancia patológica que comprende este estado de las plantas, cuando son atacadas por insectos. No obstante, el agricultor ha de ser un buen observador para en cuanto atisbe un asomo de bacteriosis, proceder a su extirpación.

Se presenta esta enfermedad en el tronco y ramas gruesas de los olivos en forma de tumores o verrugas con aspecto de tubérculo, por lo que se conoce con el nombre de «tuberculosis».

Estos tubérculos se distinguen fácilmente. Su constitución se debe a ciertas excrescencias producidas en las capas corticales que interesan los tejidos liberleñosos.

Se observa que tiene tanto más desarrollo este mal, cuanto más fértil y húmedo es el suelo.

Según se ha podido comprobar, el desarrollo de estos tubérculos proviene de una hipertrofia de la zona extraleñosa del tallo por la pretuberancia de las células vasculares que sustituyen a las homogé-

neas originadoras de la tuberculosis. Cuando los tubérculos adquieren suficiente desarrollo, se forman en su interior unas lagunas que son ensanchadas por la acción de las bacterias, quienes se encargan, al desarrollarse, de provocar el abatimiento de la planta.

Los medios de orden terapéutico preventivos y curativos que hoy cuenta la botánica, son:

1.º No utilizar en la reproducción del olivo, estacas, plantones ni injertos procedentes de árboles enfermos.

2.º Desinfectar los instrumentos de podar por inmersión de sublimado corrosivo al 2 por 1.000.

3.º Extirpar y quemar las ramas en que aparecen los primeros tubérculos.

4.º Descubrir las raíces de alrededor del tronco en un diámetro de 40 centímetros.

5.º Limitar el abono y el exceso de humedad.

Bacteriosis de la

VID

Al ser atacada la vid por la gomosis, presentan síntomas muy variados que con frecuencia son confundidos por otros estados patológicos producidos por diferentes causas, si no se observa el tronco aéreo o el subterráneo, pues con frecuencia esta enfermedad se desarrolla en el porta injerto, bien porque lo trajera el injerto de la planta madre, o bien por torpeza en la forma de injertar.

Cuando la infección aparece, presenta la cepa un estado de languidez con síntomas característicos de la anemoclorosis. Las hojas se estrían, los peciolo adelgazan, los sarmientos suspenden el crecimiento, y los racimos de uva quedan reducidos, con granos pequeños que difícilmente maduran.

La infección de las bacterias tiene lugar en las heridas que se le infieren a la cepa, y por eso puede desarrollarse también la «bacteriosis» en la cruz de la planta, quien ataca, a la vez, al tallo y los brazos, descomponiendo el núcleo liberleñoso y las leucitas.

Esta enfermedad es favorecida por la humedad del suelo cuando este es impermeable. Para combatirla, se han ensayado los siguientes tratamientos:

1.º Emplear porta injertos resistentes y adoptar el injerto inglés.

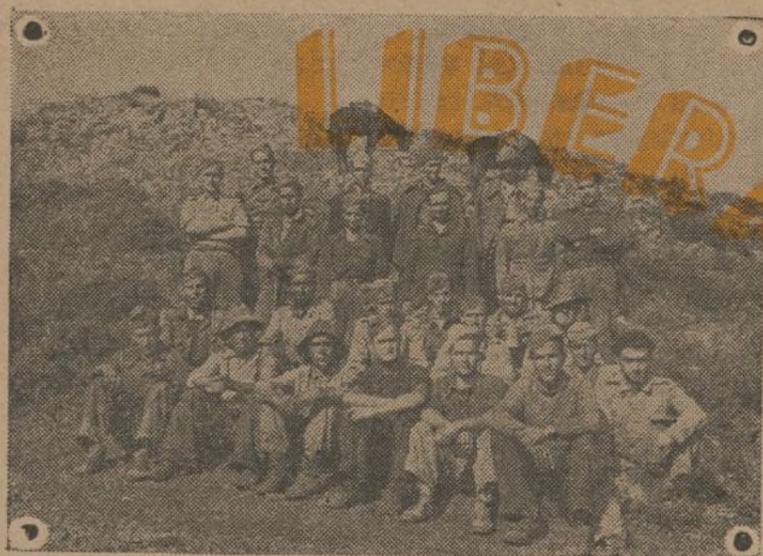
2.º Recubrir las heridas con una solución de sulfato de hierro, obturándola, a ser posible, con mastic.

3.º Desinfectar las tijeras de podar; y

4.º Aplicar en gran cantidad el sulfato de cal.

E. LLOBREGAT

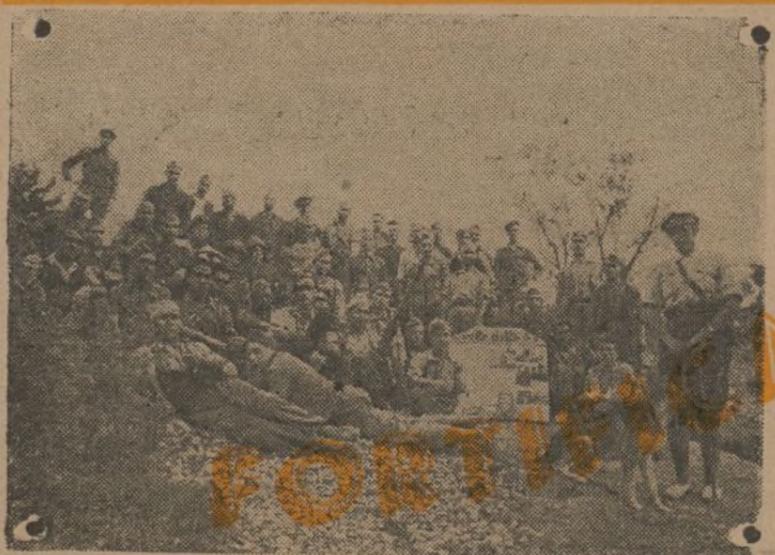
Delegado de la Federación Regional
Campesinos de Levante.



Este grupo de soldados que sufrían la opresión del yugo fascista, hoy luchan en nuestras filas al lado de sus hermanos, los verdaderos hijos de la España leal. En la primera ocasión se evadieron del campo faccioso donde les sorprendió el movimiento, y desde el primer día en que se incorporaron a nuestro Ejército se sienten orgullosos de luchar por la Patria que quiso ser mancillada por las hordas del fascismo internacional.



El comisario de Batallón traza normas a los comisarios de compañía, con arreglo a las instrucciones que recibe de superioridad. Los apuntes se toman en pleno campo, donde se improvisan las reuniones en puntos convergentes.



Este grupo de soldados que sorprendemos en un momento de descanso, es de la tercera compañía del 758 Batallón de nuestra Brigada. Al mando del heroico capitán Sierra, desarrollan una grandiosa labor de fortificación. Y todo ello lo hacen por voluntad propia, tanto para ayudar a los compañeros, como porque comprenden que la fortificación es una de las bases fundamentales por la que podremos conseguir la victoria sobre el invasor y los traidores de nuestra Patria.

enlace

Y TRANSMISIONES

POR EL JEFE DE TRANSMISIONES DE LA 190 BRIGADA, F. VILA

II

3.º Ciclistas.

ALCANZAN una velocidad superior al jinete en los grandes recorridos; pero exigen buenos caminos o terrenos duros y llanos. Pueden alcanzar una velocidad media, en condiciones atmosféricas favorables, de 12 a 15 kilómetros por hora; pero su empleo es limitado por la necesidad de disponer de caminos en buenas condiciones de piso y perfil.

4.º Automovilistas y motociclistas.—El automóvil, por su gran velocidad, es un excelente procedimiento de transmisión; exige caminos de suelo duro y sólo debe ser empleado en zonas desfiladas o alejadas del enemigo, para que el ruido del motor, la visibilidad del coche y el polvo que levanta en su marcha, no constituyan un peligro para el agente y para los puestos de mando, observatorios y acantonamientos a que se dirija.

Su velocidad varía entre 25 y 50 kilómetros por hora y se emplea especialmente para largos recorridos y en los casos en que sea de utilidad ponerse en relación personal.

Las condiciones de empleo de los motociclistas, como agentes de transmisión, son análogas a las de los automovilistas.

5.º Aviadores.—El aeroplano, por su velocidad y gran radio de acción, constituye uno de los principales medios de transmisión; mas la niebla, el fuerte viento y la lluvia dificultan y hasta pueden hacer imposible su empleo y en algunos casos exige la preparación de terrenos de aterrizaje en la proximidad de los puestos de mando.

Puede servir para el transporte de agentes de enlace o de transmisión entre dos puntos; pero desempeña principalmente su papel de medio de transmisión por el empleo de despachos lastrados, o sea introducidos en un estuche metálico, provisto de un gallardete, que se arroja en la intermediación del puesto de mando, desde pequeña altura.

El puesto de mando interesado debe tomar todas las medidas necesarias para recogerlo en seguida, dando después al aviador el enterado, por medio de sus paineles.

Su empleo está indicado en casos urgentes y para el transporte rapidísimo de un agente de transmisión o enlace.

6.º Perros estafetas.—Más rápidos y menos vulnerables que el hombre, pueden reemplazar ventajosamente al peatón, si están bien amaestrados, en las zonas violentamente bombardeadas.

Su empleo presenta dificultades por la necesidad de disponer de razas apropiadas y de personal especializado, exigiendo una disciplina rigurosa, pues sólo deben ser cuidados y acariciados por los soldados encargados de su servicio. También adolecen del inconveniente de no proporcionar, en general, comunicaciones recíprocas.

Alcanzan una velocidad normal de un kilómetro en cinco minutos, pudiendo llegar a recorrer medio kilómetro por minuto, aun bajo el bombardeo.

Medio de transmisión secundario, su empleo se limita a las comunicaciones dentro de los regimientos, batallones y unidades similares.

7.º Palomas mensajeras.—Rápidas y poco vulnerables, constituyen un excelente medio de transmisión entre el punto de suelta y el palomar.

Presentan el inconveniente de no realizar comunicaciones recíprocas.

Su rendimiento se limita: por la vuelta de la paloma a su palomar, instalado muchas veces lejos del destinatario, lo que obliga a un nuevo transporte del telegrama, que retrasa su llegada; por la necesidad de que sean cifrados los despachos que contengan datos utilizables por el enemigo; porque la comunicación de noche sólo puede realizarse con palomas escogidas y especializadas en los vuelos nocturnos, y por último, porque la aducción de las palomas requiere algunos días de estacionamiento de los palomares móviles, antes de que puedan prestar servicio.

La velocidad media de una paloma con buen tiempo es aproximadamente de un kilómetro por minuto. Tiene la inapreciable ventaja de que puede atravesar zonas que se encuentren bajo la acción de los ataques de gases, aun cuando en este caso, así como en los de niebla, lluvia o nieve, se dificulta su vuelo, disminuyéndose consiguientemente la velocidad.

Palomas bien entrenadas pueden recorrer hasta trescientos kilómetros.

PROCEDIMIENTOS ELECTRICOS

Telegrafía con hilos.—La telegrafía con hilos realiza la transmisión de despachos llamados telegramas, entre dos estaciones provistas de aparatos telegráficos ligados por uno o dos conductores (alambre o cable) que forman la línea telegráfica.

La telegrafía con hilos constituye el medio de transmisión de mayor rendimiento.

Con los aparatos telegráficos, cuyas señales son las del código internacional Morse, pueden transmitirse unas 400 palabras por hora; el rendimiento de los aparatos (Hugues y Boudot) es extraordinario.

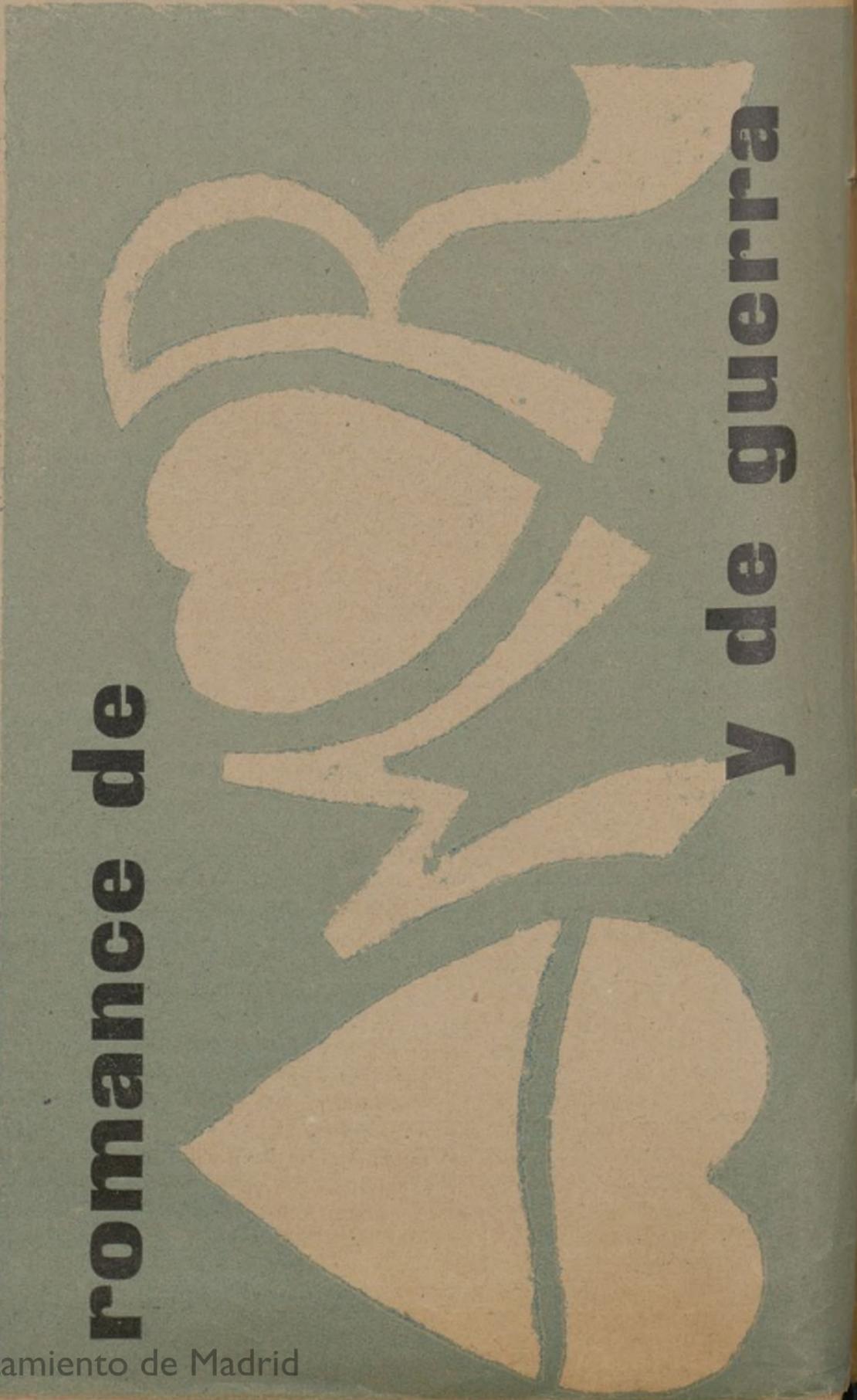
La telegrafía con hilos, por su rendimiento, puede hacer frente a un servicio muy intenso.

Adolece del inconveniente de requerir un personal muy práctico, cuya instrucción no puede improvisarse.

Telefonía con hilos.—La telefonía con hilos permite las comunicaciones entre dos estaciones provistas de aparatos telefónicos ligados por dos conductores (alambre o cable) que forman la línea telefónica; se utiliza también para la transmisión de despachos llamados telefonemas.

(Continuará.)

romance de



y de guerra

Ayuntamiento de Madrid

A PARECIERON entrelazados en el horizonte de la calle. Tremolando él un gorrete militar; soportando ella, alegremente, un petate pesado y sucio: bagaje sagrado del hombre de su corazón.

Rumor de besos divinizaba el aire.

Al llegar al portón, desasiéronse; doblgando ella su carga cariñosamente junto a un baul de dos generaciones, ribeteado de hojalata dorada y verde.

El hombre descansó sus músculos ajetrados en una ligera silla de paja, que parecía —como la casa entera— gozosa de recibirle y de servirle.

Puertas afuera, anochecía... Dos cerrojos recamados de moho surcaron el silencio semejando grillos rabiosos. Entonces ella, intensamente, se recreó en su ídolo, que, iluminado por la tenue llamarada de cera, imitaba un busto de ébano.

Dos platos chocaron en el vacío produciendo carcajadas de barro. La cena, aderezada momentos antes de arribar el deseado, sucumbió con protestas de humo en los dos huecos de brillo blancuzco y margaritas azules.

De cucharada a cucharada, preguntó él:

—¿Te alegras?

—¡Y me lo preguntas!... ¿Cuánto tiempo te tendré a mi lado?

—Cuatro días.

Y sus dientes siguieron masticando.

La llama parpadeaba una agonía de tinieblas... El humano deseo vibraba en las pupilas del macho, desmayando los débiles ojos azules de la hembra.

Y un gato de aterciopelados contornos, truhán de las soledades, mermaba con su áspera lengua uno de los dos platos que, intacto, murmuraba su desdicha sobre el carcomido hule.

Las cenizas de los cuatro días flotaban en la atmósfera de los recuerdos inolvidables.

Al lado del alto lecho, la mujer cepillaba por última vez las ropas de su esposo combatiente. Este —acostado todavía— fumaba el último cigarro, cuyo humo jugueteaba con la claridad tímida de una aurora con nubes. Besos sangrantes de pasión hilvanaron la despedida...

Los guijarros de la callejuela ofrecían su pedestal a varios chiquitines madrugadores y legañosos, que aún ignoraban ser crisálidas de héroe. La orfandad sería el máspreciado blasón en su existencia.

—Por ellos hay que ganar. ¡Por ellos! —susurró con voz queda la valiente mujer, que encubría el dolor de sus entrañas con sonrisas estoicas.

—Ellos son nuestra bandera.

—¿Qué importamos nosotros ante el bienestar futuro de toda esta nueva generación?

El silbato fugitivo de un tren atrapó el aire...

Encuadrado en la ventanilla del polvoriento convoy, fija la mirada en su compañera, marchaba al frente de nuevo el aprendiz de inmortal.

Muda, ofrendando su sangre a las uñas para mantenerse serena, empequeñecida cada vez más por la distancia, parecía gritarle con sus ojos gloriosamente secos:

—¡La victoria para nosotros, el bienestar para ellos! ¡Para ellos!

Del paso del tren sólo quedaron unas huellas de hierro perenne.

instrucción de

CUADROS

por

álvaro aparicio lópez

(CONCLUSION)

serán futuros Jefes de Pelotón, que responderán en todo momento de sus Unidades, si posteriormente, en Escuelas adecuadas, se les dan los conocimientos teóricos necesarios para su desenvolvimiento, enseñanzas que adquirirán mediante el estudio de ejemplos sencillos, vividos por ellos todos los días.

El Sargento debe conocer ante todo las Ordenanzas. En su comprensión y asimilación pondrá todo su entusiasmo, para aplicarlas luego con su templeamento de Mando.

Para la selección de Oficiales intervendrán más las dotes de inteligencia y preparación cultural. El Oficial necesita conocer otras materias, cuyo dominio cabal ha de adquirir mediante el estudio, por cuanto no debe jamás arriesgarse en la improvisación. No sólo debe poseer dotes de Mando, amor a la profesión, conocer y sentir sus Ordenanzas internas; tiene que aprender también topografía, táctica de su Arma, armamento, máquinas de guerra y adquirir una cultura general más extensa, siendo la amplitud de la misma la que se deduce de una selección meticulosa, para que no se le imponga la adquisición de conocimientos innecesarios, evitando así todo barullo mental.

Los Capitanes se elegirán entre los Oficiales que más sobresalgan en el Mando de sus Unidades, y tengan la cualidad innata que requiere la administración de una Compañía. Nos encontramos ante una nueva cualidad que tienen que poseer los Mandos del Ejército; su posesión no se demuestra en exámenes más o menos rigurosos: se determina en el individuo que accidentalmente manda una Compañía, y la observan sus Jefes. Desde luego, no hay que olvidar que todo Jefe de Compañía debe poseer otros conocimientos peculiares al Mando táctico de esta Unidad. En definitiva, buena administración de efectivos: en hombres y en fuegos, combinándolos a unos por el movimiento y a los otros por sus efectos.

El Jefe de Batallón, Mando sobre el cual recaen las verdaderas incidencias de la lucha, debe poseer buenas dotes de Mando, grandes conocimientos tácticos y cualidades administrativas en alto grado. Todas las cualidades compensadas, equilibrio armónico

necesario para el empleo, mando y organización de su Unidad. Su formación debe ser cuidada y su selección, muy meditada, ya que al fallar una cualquiera de estas cualidades, el Batallón estaría expuesto al fracaso, lo cual podría representar su destrucción.

Los Jefes de Unidades superiores, o Jefes de Grandes Unidades, son los valores sociales que en la paz dirigen una fábrica, un sindicato, una empresa cualquiera, y que transformados en militares dirigen el Ejército. Hay que tener presente que no todas las veces el genio militar es el mismo que dirige la empresa; son hombres distintos y que interesa no confundir. Tal vez el que resulta un buen General, en la vida civil pasaría desconocido.

Estas cualidades innatas no se estudian ni se aprenden; se poseen por nacimiento. Así un Napoleón, un Gonzalo de Córdoba, un Aníbal, llegaron a ser Capitanes de millares de hombres a la edad de veinticinco años. Valores en cualidades administrativas, en cualidades tácticas y estratégicas, económicas y políticas; valores que crearon sistemas, sistemas de lucha que dieron triunfos de los que determinan la suerte de los pueblos.

No olvidemos que estos hombres son el Pueblo, que de él obtuvieron sus enseñanzas, viviéndolas, comprendiéndolas y reglamentándolas en triunfos.

En todas las épocas se han dado generalatos a hombres que necesariamente se precisan para la armonía del conjunto. En definitiva, son figuras de relleno, y si no fracasaron es porque delante de ellos existía un enemigo igualmente mediocre, pues cuando se enfrentan con verdaderos Generales, la victoria está decidida de antemano, aunque intervenga la suerte, como se dice normalmente. Es lastimoso, tal vez cruel, pero es la verdad incontrovertible de la Historia. Es el triunfo del Pueblo. Es el triunfo de un sistema nuevo de vida, de una táctica y una doctrina desconocidas.

ALVARO APARICIO LOPEZ

Jefe E. M. — 15 División

EN

VISPERA DE

AÑO NUEVO

El año 1938 ha sido lleno de clamores bélicos. Múltiples han sido las fechas en las que el mundo estuvo esperando el definitivo estallido del conflicto. Los países totalitarios han aumentado la presión de su fuerza militar hasta los extremos límites de la osadía. Sin embargo, la conflagración general ha podido ser evitada. La diplomacia llamada democrática ha logrado este milagro que, en el fondo, no tiene nada de asombroso. La receta era fácil: sacrificando a las apetencias dictatoriales nuevas víctimas en Europa Central; permitiéndoles continuar sus aventuras en China y la Península Ibérica. Así transcurrió el año en medio de las capitulaciones de los unos y de la prepotencia provocativa de los otros.

Munich ha marcado el punto culminante en esta trayectoria. El capitalismo occidental se inclinó una vez más ante el dictado de los dictadores, y el "eje" italogermánico ha podido nuevamente cantar victoria. Checoslovaquia fué desmantelada; Francia, privada de un sólido punto de apoyo en Centroeuropa; Gran Bretaña, reducida a la impotencia en un momento en el que el mundo no oía sino la estentórea voz del matamoras totalitario.

Pero el pecado llevaba en sí la penitencia. Los capituladores de Munich han olvidado aquel hecho fundamental que condena al fracaso toda su política de retrocesos y claudicaciones: los regímenes totalitarios desconocen la moderación, no llegan nunca al límite de sus apetencias y no están capacitados para poner término a su carrera. Siempre necesitan más; viven en medio de la intranquilidad y buscan la estabilización en el conflicto. Inmediatamente después de Munich, Alemania planteó el problema colonial, el que atañe

directamente a Inglaterra, mientras Mussolini presentó su factura de "reivindicaciones" a Francia. Los gobernantes de París y Londres no tuvieron más remedio que comprender la verdadera naturaleza del juego que hasta la fecha estaban jugando alrededor de las apuestas ajenas.

Al propio tiempo no podía quedarse fuera del campo de la visión la creciente efervescencia de las masas populares, exasperadas por el espectáculo de la crisis continua, con su séquito de atropellos sociales, miserias económicas y convulsiones políticas. La paz fascista no prometía nada bueno para la misma seguridad del régimen capitalista en el Occidente. Ha llegado el momento en el que aun la guerra empieza a presentarse como mal menor ante los políticos del capitalismo saturado. Mister Chamberlain cambia imperceptiblemente la tonalidad de sus discursos. M. Daladier inaugura una nueva temporada de rearme. Mister Eden va a Washington para sondear las intenciones norteamericanas con respecto a un probable cambio de la política exterior francobritánica. Una serie de pequeños países —como Rumania y sobre todo Polonia— principian a apartarse de la órbita totalitaria en previsión de un conflicto, que no les parece exento de peligros para las dictaduras. Así y todo el año que viene se pone desde el principio bajo el signo de una indudable reacción contra la hegemonía fascista en el continente europeo.

No podemos dudar que entramos en la fase decisiva para el inmediato porvenir del mundo. Ya sabemos que el mes de enero ha sido elegido por las Cancillerías europeas como fecha tope para intentar un nuevo —y probablemente el último— ensayo de "arreglo". Italia aumenta a todo vapor su presión contra Francia, y sonríe

amistosamente a Inglaterra. Alemania, en cambio, se muestra dispuesta a emprender un ligero coqueteo con la tercera República, reservando todos los dardos de su ira para la "pérfida" Albión. Así el "eje" totalitario alimenta la ilusión de poder introducir su veneno en las fisuras de la alianza francobritánica y asegurar por más tiempo su propia impunidad. Mas los intereses supremos del capitalismo occidental se anteponen a este designio. El aire alrededor de las dictaduras empieza a enrarecerse. Y el influjo de las masas laboriosas, cuya repentina ascensión coincide con el fracaso de la política de "arreglos" amistosos, tampoco puede quedarse por mucho tiempo fuera del campo de la visión gubernamental en los países llamados democráticos. Llega el momento en que la provocación totalitaria amenaza convertirse de rechazo en un elemento de perturbaciones sociales en todo el mundo —y la guerra comienza a ser un negocio más seguro que una paz intercalada de espasmos violentos e incertidumbres angustiosas.

El partido de guerra crece sensiblemente en los medios de la burguesía democrática. La misma actitud de los Chamberlain y Halifax, Daladier y Bonnet, refleja —como hemos dicho anteriormente y aunque sea de un modo algo velado y como si dijéramos, avergonzado— este nuevo estado de cosas. Los "pacifistas" principian a mostrar su dentadura. La del "gentleman" británico está confeccionada de oro. La del otro, hecha, como siempre, de huesos humanos. Las masas trabajadoras tendrán que abonar la factura en la que la cantidad de su propia imprevisión representa un factor considerable.

OSCAR BLUM.

Ayuntamiento de Madrid

EL HOGGAR

del COMBATIENTE de todas las

UNIDADES

PARA compensar en cierto modo el aislamiento a que la campaña nos tiene sometidos en primera línea, interesa trabajar abnegadamente en nuestra Brigada por que la constitución del hogar del soldado sea un hecho inmediato.

El hogar, debe proporcionar todo cuanto represente alegría, cultura, divulgación y punto de coincidencia para estrechar los lazos de fraternidad que deben animar a todo el que se ha entregado de una manera noble a la defensa de la Patria.

Nuestros Comisarios no deben cejar en esta empresa hasta no ver cumplimentadas estas necesidades; el hogar que propugnamos debe estar asistido por todos los combatientes, para que en la medida de lo posible sirva como elemento congregador donde poder exteriorizar la voz de nuestro Gobierno, y con ello la divulgación de los TRECE PUNTOS, que tanto prestigio y confianza está dando a la defensa de nuestra Patria.

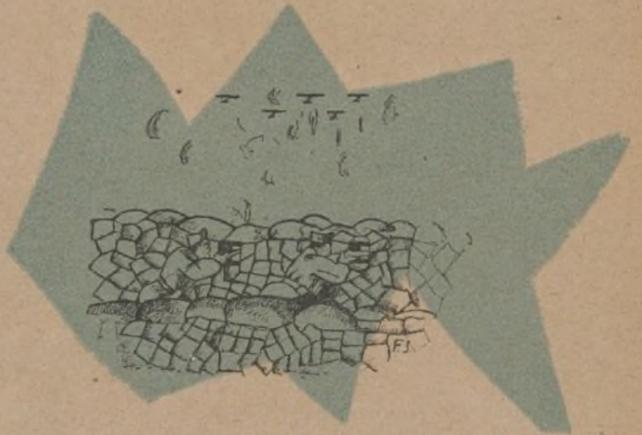
Nuestros soldados necesitan un rincón abrigado en los duros días del invierno, necesitan también que la biblioteca se encuentre allí, haciendo agradable su estancia en el hogar, y consiguiendo esto cumplimos fielmente una de nuestras tareas primordiales. ¡Comisarios: a trabajar, pues!

Enigma de la 190 BRIGADA.

RECORDES



Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis



**Objetivos
nazi-onalistas
Ayuntamiento de Madrid**

Evocación de Sevilla

LA ciudad graciosa y armoniosa; la incomparable, la doliente, la refinada y artista. La gloriosa Hispalis, la perla del Guadalquivir; la del Arenal, la Torre del Oro, Las Delicias, Eritaña, Parque de María Luisa, Paseo de la Palmera y Venta Villarrosa. La ciudad riente y musical, con resonancias moriscas; guzlas, atabales, versos y suspiros. La ciudad verbo, en la parla pintoresca y suave de sus mujeres, y la ciudad copla, en el modulado lamento de sus cantares. ¡Sevilla! ¡Maravilla!

Mis tardes sevillanas, allá en mi ida juventud, cuando paseando en el clásico coche, mano a mano con el cochero, nos bebíamos la dorada manzanilla sanluqueña, en las cañas gallardas, y nos bebíamos la luz maravillosa en la clara ánfora del día. Puerta de Jerez, Palacio de San Telmo... Y en el ancho espacio entre el río y los jardines, una fiesta de perfumes y de colores...

Sevilla la laboriosa, la honrada, la popular; la de la endecha y la maldición, el gracejo y el lamento, la pagana alegría y la pasión reconcentrada. ¡Sevilla! Compleja psicología de amante tierna y ardorosa; fuerte contraste de alma agitada por el dolor de la vida y la fiebre devoradora del Arte. ¡Sevilla! ¡Maravilla!

Noches veraniegas de la Alameda de Hércules, con sus aguaduchos y sus murgas. Jardines de Murillo, Paseo de Catalina de Ribera, con sus conciertos de música. El ensueño del Alcázar, el Barrio de Santa Cruz...

«Callejón del Agua, callejón sonoro»

que cantó un poeta sevillano, cuya hombría, en la coyuntura del alzamiento faccioso, no estuvo a la altura de su arte.

¡Sevilla! Barrios de la Macarena y Triana, Puerta de la Carne, Paseo de San Sebastián. Mis días de estudio y bohemia, con mi buen hospedaje de diez reales, mis señoritas *Mimís* y mis gabanes raídos. Y la freuduría de pescado, para cerrar la jornada, *derrochando* un gasto de tres reales.

Ciudad única, ciudad incomparable, ciudad reina, para ser gozada por los hijos apasionados del Mediodía. Huellan ahora sus calles plantas indignas, paquidérmicas extremidades teutonas, cobardes y fugitivos pies italianos; discurren por sus plazas y jardines hombres grasientos, bastos y afeminados corsos de Mussolini. La ciudad de la gentileza y el donaire sufre la afrenta de la seriedad mastodóntica y el ademán hermafrodítico. Pero la salchicha y los macarrones no son plato sevillano. Sevilla tiene paladar más fino. ¡Atrás los invasores! Rescatemos la gracia y la luz de Sevilla. La Giralda, capitán de las legiones del pueblo, lanzará sus batallones de gracia viva, sus brigadas de energía riente y revolucionaria, sobre la tropa de bisontes cornudos, maculadores de la belleza. ¡Sevilla! ¡Maravilla!

HABLANDO

Por Julián Guillén
Jefe de E. M. de la 190

con mi
amigo

JUAN E prometí, amigo Juan, hablarte hoy de que no siempre es posición ventajosa la situada a más altura, y aquí me tienes. Siéntate y escucha.

Te decía, que en muchísimas ocasiones, no es posición dominada la que está a menos altura, ni dominante la que está a más. Puede que una posición esté dominada por la vista, pero no por el fuego. Este refrán de que «donde pongo el ojo pongo la bala» se estrella aquí contra una excepción. Mira: si te sitúas en un sitio alto, en el más alto de un sistema de montañas, tendrás ante los ojos una extensión de terreno considerable; dominarás con la vista montículos y barrancos que se extienden en tu derredor; de tus ojos salen infinidad de irradiaciones luminosas en todas direcciones que dan lugar a la formación de esa gran imagen que te da consciencia de cuanto ves. Si en el mismo sitio colocamos un arma de fuego, podrás observar que tan sólo una de las visuales de tus ojos coincide con la línea de mira del arma, y haciendo disparar con ella, a tiro fijo, todos los impactos darán en un mismo blanco, el marcado por la visual que pasa por la línea de mira. Esta clase de tiro, el más factible, necesitaría tantas armas automáticas como visuales o radiaciones luminosas salen de los ojos, para batir todo el terreno visto. (Fg. núm. 1.)

Dices que esto sucede igual si la posición es alta, que si es baja, y tienes razón; pero deja que te explique, que aun no he terminado.

Mientras más alta está la posición donde situamos el arma, el ángulo que forma la línea de tiro con la superficie donde está situado el blanco es mayor. (Figura núm. 2). Si en esta figura, consideramos que B es la estatura normal de un hombre, y la colocamos en los tres ángulos que forman las trayectorias de las balas con la superficie del terreno, de modo que la primera la toque en un extremo y la segunda en otro, la zona comprendida entre B y el vértice del ángulo será la prohibida para el tránsito de personal. Rayando ahora la mencionada zona en cada uno de los ángulos, verás claramente es menor a medida que aumenta la altura del arma.

Cuando el terreno que se extiende delante del arma es llano u ondulado, y esta está situada a muy poca altura, la trayectoria de la bala es casi paralela a la superficie que se ha de batir, y su distancia a la misma es menor que la estatura de un hombre. Cuando se consigue esto, obtenemos lo que se llama fuego rasante, el más eficaz de cuantos podemos hacer, pues la zona prohibida al paso de fuerzas es tan grande, como metros se consiga la rasancia de tiro. (Fg. núm. 3.)

Piensa, amigo Juan, en cuanto te acabo de decir, y procura sacar de ello una utilidad práctica. Si algo no has entendido, pregúntamelo en nuestra próxima entrevista y tendré mucho gusto en aclarártelo.



Romance de Juan del Pueblo

Hace frío, mucho frío...
¡ay qué frío que hace en la sierra!

Durmiendo está Juan del Pueblo,
a lo largo, a pierna suelta...
A un lado, a mano, el fusil
y tres granadas de mecha...
Su cama y muelle colchón
lo forman resacas hierbas
colocadas con cuidado
y esmero sobre la tierra...
Por todo abrigo, una manta.
Por almohada una piedra...
Junto al durmiente, en un hueco
que hicieron en la trinchera,
cuatro ascuas relucientes
como lucientes estrellas
son vestigios de que hubo
por la tarde una candela...
Se acostó pensando en ellos,
en su hijo y su compañera,
por eso tiene entre sueños
ensueños de primavera...
(Hace frío, mucho frío...
¡ay qué frío que hace en la sierra!)

II

Juan del Pueblo está de escucha
delante de la trinchera;
le tocó el segundo turno
y está en su puesto y alerta.
Tiene enfrente a la anti-España;
detrás de él la España nueva;
encima, un cielo estrellado,
a los pies húmeda hierba...
La luna clara de invierno
es su única compañera...
Su manta empapa el rocío
y sus pies la escarcha hiela...
Como no tiene pesares
ni hay causa que lo entristezca
da suelta a su pensamiento
que, cual mariposa, vuela
en busca de los dos seres

más queridos de la tierra:
Su hijo, por quien él lucha;
su mujer, por quien él vela...
¡Felicidad en sus labios
una sonrisa refleja!
(Hace frío, mucho frío...
¡ay qué frío que hace en la sierra!)

III

Lucha para que su hijo
no se vea sin pan ni escuela.
Por que sea libre y feliz
como el pájaro que vuela,
exento de penas propias
y de maldades ajenas...
Para que, cuando mayor,
a su complexión atlética
se añada el vigor libérrimo
de una sana inteligencia,
producto de un pueblo culto
que amnestiado estuviera
y con pujanza titánica,
rompiendo el yugo, despierta...
Con qué orgullo le dirá:
—¡Por esto luché en la guerra!
Luché por hacerte un hombre
de temple y voluntad férrea...
¡Tú no sabrás del martirio
de verte como una fiera,
perseguido, encañonado
por la pistola inconcreta
de unos guardias que tenían
de plomo las calaveras!

IV

Recuerda tiempos pretéritos...
...recuerda a su compañera
con qué estoicismo y valor,
disimulando la pena,
le infundía fe y esperanza
en las horas más adversas.
¡Fe y esperanza; con hombres
con un corazón de piedra
que lo acosaban por hambre
por ser un hombre de ideas...!

Ayuntamiento de Madrid

No había cena si había almuerzo;
si no había almuerzo había cena.
Y aun parece que esté oyendo
una vocecita tierna...
—¡Pan; quiero pan, papaíto...
Tengo hambre, mamita buena...
...después su gesto rebelde.
—¡Voy por él, sea como sea!
La cárcel como castigo...
en la casa más tristeza...
y ella —Mater dolorosa—
desamparada, famélica,
sobras de diarios festines
mendiga de puerta en puerta...

V

(Hace frío, mucho frío...
¡ay qué frío que hace en la sierra!)
Un frío penetrante y cruel
que hasta las palabras hiela...
pero Juan está en su puesto
siempre atento, siempre alerta.
Serenos ante el enemigo
y el peligro que le acecha,
no teme al frío riguroso,
ni a la escarcha, ni a la niebla;
ni se acobarda si llueve,
ni se amilana si nieva...
El resiste como un macho,
sin que flaquee su entereza,
el rudo ataque enemigo
en las noches de tormenta...
No le importa a Juan del Pueblo
que en la sierra
sea más inclemente el tiempo
ni que haga frío, nieve o llueva.
Si él, a eso, no le teme...
si él por eso no protesta...
¡que es buen español y tiene
por espíritu una hoguera...!

F. GONZALEZ PASTOR.

Comisario Ametralladoras 760 Ba-
tallón.